

siásticos, primero, y la guerra civil al último, encendida en la misma capital, fueron la consecuencia de la ley que se expidiera á iniciativa del Ejecutivo, y que autorizó, de pronto, la enajenación de fincas de comunidades por valor de quince millones de pesos.

Santa Anna, desde San Luis, se inclinaba á una u otra parte, según la conveniencia del momento; y esa vacilación del que todo lo podía, dió en tierra con los liberales.

Pero no debemos anticiparnos á los sucesos.

El citado general Santa Anna, al concluir el mes de Enero de 1847, salía de San Luis Potosí hacia el Norte, con 10.500 infantes, 4.000 caballos y 17 piezas de artillería. El día 21 de Febrero, tras de marchas penosísimas, por no haber pueblos abastecidos para surtir las necesidades de las tropas desde que se avanza de Mathuala, el ejército rindió jornada á la falda del Puerto del Carnero, á donde los últimos batallones llegaron después de media noche, habiéndose movido las tropas á las seis de la mañana del 22, como para entrar en acción sobre el enemigo, á quien se suponía en Agua Nueva.

Se previno á Miñón que con 1.200 caballos avanzara por un flanco á cortar la comunicación del camino del Saltillo, adelante de la citada hacienda de Agua Nueva; y el grueso de la fuerza emprendió la marcha, encontrando á Taylor posesionado en el Puerto de la Angostura, lugar ventajoso, difícil de ser flanqueado, y con retirada hacia el Saltillo.

El general Santa Anna, frente al general americano, se empeñó en forzar el paso, lanzando sus columnas al lugar más fuertemente defendido por las tropas contrarias; se preparó, sin embargo, mandando ocupar en la tarde un cerro de la derecha de su frente, donde se obligó á retroceder á dos regimientos enemigos. Por la noche, ya tomada aquella posición, el grueso de la fuerza acampó sobre el camino que traía, y á las seis de la mañana del 23 prosiguió la empezada lucha.

Se mandó avanzar una fuerza por la izquierda; pero vista la aspereza del terreno por el cual caminaba, se dispuso que no se lanzara al asalto. Los batallones que ocupaban el cerro que hemos mencionado, dirigían sus fuegos desde la altura sobre la posición enemiga; y como se advirtiera que hacían gran estrago, los americanos intentaron desalojarlos, con cuyo motivo tuvo efecto un reñido combate, en que las tropas mexicanas, auxiliadas por las del centro y con una columna de caballería, no sólo hicieron retroceder á las contrarias, sino que llegaron á su retaguardia hasta la hacienda de Buena Vista, donde estaba la ambulancia enemiga, que atacó parcialmente una pequeña fuerza de infantería, y después la caballería.

Hizo esfuerzos el enemigo para cortar esas tropas, que rebasaron su posición por el flanco; pero por el frente avanza una gruesa columna mandada por el general Santa Anna, y esto, repartiendo la atención de los defensores de la Angostura, malogró su intento. No fué posible que la columna dicha forzara el paso del camino, y se desbordó hacia su derecha, obligando á los americanos á hacer una concentración, dejando todo ese flanco en poder de nuestras tropas. En los episodios de esos combates del flanco derecho, dos veces cargó victoriosamente nuestra infantería á la bayoneta. Antes, habíanse nuestros soldados apoderado de un cañón, y después quitaron dos más y tres banderas.

Tras una lluvia torrencial, las sombras de la noche, avecinándose, vinieron á dar fin á la acción, que había costado por parte del ejército mexicano unos 500 muertos y doble número de heridos, no pudiendo calcularse el de dispersos de las tropas de reclutas tomadas de leva á última hora, en San Luis. En cuanto á los americanos, á quienes desde el día anterior á la acción se les habían capturado por la caballería de vanguardia algunos oficiales y un escuadrón, dice el general Taylor que sufrieron la pérdida de 227 muertos y 456 heridos. Sus mejores coroneles, Hardin y Mc Kee, quedaron entre los primeros.

En la lucha del 23, el ejército mexicano había vencido en toda la derecha, y el enemigo estuvo limitado á la defensiva. Esto no obstante, el general Santa Anna mandó durante la noche que se efectuara la retirada á la hacienda de Agua Nueva. El cuerpo de ejército recibió con descontento aquella orden.

Se había experimentado ya, en la tarde del 23, que las tropas mexicanas, sin necesidad de pasar por la Angostura, podían tomar por el flanco derecho el camino del Saltillo, cerca del cual habíase mantenido el coronel Miñón, con sus 1.200 caballos, teniendo en alarma á la ciudad.

Es el caso que después de tres días de hallarse en la citada hacienda de Agua Nueva, sin haber sido el ejército mexicano hostilizado por la división de Taylor, que no había quedado en condiciones de mostrarse frente á frente á nuestras tropas, se toma definitivamente el camino de San Luis Potosí.

Sin ambulancias y sin raciones, muchos de nuestros heridos y enfermos fueron quedando á los flancos de la carretera, presentando un espectáculo desgarrador.

El día 12 de Marzo hizo su entrada en San Luis Potosí aquel sufrido ejército. Allí se supo que el general Urrea, con una brigada de caballería que se desprendió de la división mexicana que se hallaba en Tula, habíase acercado á Monterrey y capturado un convoy del enemigo, quitándole cien carros de transporte y ocasionándole la pérdida de 200 hombres entre muertos y heridos.



Veracruz. — Vista antigua del puerto  
(De fotografía de Briquet)

Dejamos pendiente la relación de los sucesos de México, para hablar de los acontecimientos militares del Norte. No podemos entrar en detalles, y sólo expresaremos que el cabildo eclesiástico metropolitano procuró, y consiguió, que algunos cuerpos de guardia nacional, llamados al servicio para ser enviados á Veracruz, á donde fuerzas americanas estaban para atacar, se rebelasen contra el gobierno de Gómez Farías, que pretendía disponer de parte de los bienes del clero para salvar la apremiante situación del país.

Las tropas fieles entraron en lucha con las rebeldes; y como unas y otras se mantenían en posiciones más ó menos fuertes, que no eran asaltadas de un modo decidido, esa lucha, que había empezado desde la segunda quincena de Enero, se prolongó.

Santa Anna, á quien las circunstancias tantas veces favorecieron, estaba en condiciones de hacer el papel de salvador; llegó á México el 21 de Marzo, y á su orden cesaron las hostilidades en el interior de la ciudad.

Imposible la estancia de Gómez Farías en el poder, después de los sucesos indicados; y teniendo que salir Santa Anna hacia el Oriente, donde el enemigo se presentaba, se le substituyó con el general Anaya.

En tanto, Veracruz había sido tomada. Sin embargo, Santa Anna marchó al encuentro de los americanos, que á la vez que por Veracruz y Saltillo, expedicionaban ya por Chihuahua, Nuevo México y la Alta California. En Veracruz habían desembarcado 13.000 hombres, y con 4.000 se defendió valientemente la plaza por espacio de diez y nueve días. El 28 de Marzo quedó ajustada la capitulación, y no hubo más fuego sobre la ciudad; el 29, recibiendo el pabellón los honores de nuestras tropas y las salvas de la artillería, fué arriado en los fuertes de Veracruz y San Juan de Ulúa.

Tras la toma de Veracruz se efectuó la de Tuxpán, y hubo algunos parciales combates de fuerzas mexicanas contra columnas volantes del invasor.

A la sazón, Santa Anna había reunido sus tropas en Jalapa, y tomaba posiciones en Cerro Gordo, con objeto de detener al triunfante ejército americano, que avanzaba hacia el interior. Contaba el jefe mexicano con 9.000 hombres y 43 cañones al efecto; las fuerzas enemigas, que estaban para avistarse con las suyas, tenían un efectivo semejante.

El 11 de Abril comenzó la lucha, y los combates se sucedieron sin interrupción hasta el 18, en que las fuerzas mexicanas quedaron derrotadas.

El general Scott, en su parte oficial, aseguró que sólo perdió, entre muertos y heridos, 431 hombres; dijo que no pudo calcular las pérdidas relativas de los mexicanos, y que les hizo 3.000 prisioneros, quitándoles 43 cañones.

Ya se supondrá el efecto aterrador que en México causaría derrota tan completa. Santa Anna explicó el desastre con la mala organización del ejército, sin tomar en cuenta que á la Angostura llevó más reclutas que á Cerro Gordo; y que aunque él, como general, allí no triunfó, aquellos reclutas sí triunfaron de sus contrarios.

Nada ofrecía ya seguridades de luchar de un modo apropiado con el enemigo. El Gobierno y el Congreso contemplaron en toda su desnudez la ineptitud de aquel general de arranques momentáneos, con los cuales fascinó siempre á la gente impresionable; y en medio de la falta de fe y de esperanza de todos, nadie, no obstante, se atrevía á hablar de negociaciones de paz.

Santa Anna salvó unos 2.600 hombres; pasó con ellos por Puebla, y llegó á México, haciéndose luego cargo de la Presidencia.

Resuelta la defensa de la ciudad de México, se procedió á fortificarla, estableciendo algunos puntos avanzados en el exterior y una sola línea fortificada, que cubría el perímetro de la población.

El general Valencia, con 4.000 soldados y 22 cañones, y el general Álvarez, que del Sur había concurrido á la defensa de la capital, con 3.000 caballos, quedaron en los alrededores de México, para obrar en combinación con la guarnición, fuerte de 12.500 hombres.

El enemigo se presentaba unido, con 12.000 hombres y 30 piezas de artillería; se situaba el 11 de Agosto á la extremidad del lago de Chalco, evitaba las fortificaciones avanzadas y emprendía un largo rodeo, sosteniendo algunas escaramuzas con guerrillas de nuestra caballería; el 17 se hallaba en Tlalpam. Había ejecutado una peligrosa marcha de flanco sin ser batido.

Con aquel cambio de posición que efectuó, México quedó amagado por su parte más débil.

El general Valencia, con su división, desatendió las órdenes de la plaza, y el 19 se situó en Padierna, con objeto de batir aislado al americano, que no se hizo esperar. El combate duró toda la tarde de ese día, al final de la cual Santa Anna, con 5.000 hombres, apareció á distancia, sin entrar en acción; se reanudó la lucha al día siguiente, ya con más tropas los americanos, sin que volviera á saberse del citado Santa Anna, que había retrogradado á tomar cuarteles para pasar la noche; y como se aglomeraran sobre Valencia fuerzas inmensamente superiores, quedó derrotado por completo, pudiendo apenas escapar con dos escuadrones, que, lanza en ristre, tuvieron que abrirse paso entre el enemigo. Las rebeldías del general Valencia fueron la causa del desastre de Padierna; pero la conducta de ese jefe, al provocar una lucha desigual en alto grado, no disculpa á Santa Anna, que pudo protegerlo con toda oportunidad cuando el enemigo no había unido sus fuerzas todavía.

El puente y convento de Churubusco quedaron flanqueados desde que de Padierna tomaron los ame-

Tropas de rurales formando en columnas paralelas

EPOCA ACTUAL